

Mon en el camino! pero ahora es como uno de esos santos en cuya alabanza es preciso citar siempre el mismo milagro.

Divagó el señor Mon como de costumbre y al citar hechos y datos estuvo aun mas inexacto que de ordinario, y es cuanto hay que decir. Descargó tajos y reverses sobre las administraciones extranjeras, y sobre la española, y sobre el gobierno de Fernando VII, y el de Espartero, y sobre las contribuciones en frutos y sobre el catastro francés, y sobre los antiguos contrabandistas, y sobre los sistemas de hacienda de Inglaterra y Francia, y sobre todo cuanto se aparta del suyo adoptivo de Hacienda. Ingenioso unas veces, desafortunado otras, incorrecto por lo general, inexacto siempre, no es el señor Mon de los oradores que menos efecto hacen en un parlamento, favoreciéndole algunas dotes de su carácter; pero es de los menos aptos para tratar las frías cuestiones de números. Ayer nos sorprendió completamente cuando nos dijo, con el aplomo acostumbrado, que el gobierno del general Espartero había gastado 1,320 millones de reales en el año de 1842. ¿Y de donde salieron tantas millonadas? ¡Si fué de los impuestos que por entonces existían, bien habría hecho el señor Mon en conservarlos! Respecto á la enmienda, sus argumentos no fueron muy afortunados, aunque lograron variar la convicción, al parecer sobrado vacilante, del señor marqués de San Felices, quien retiró su firma.

Pecó el señor marqués de Vallgornera del mismo defecto que antes achacamos al de Miraflores; y así es que dejaron sus asientos muchos senadores, que empezaron á hablar los asistentes á las tribunas, y que en la distraída asamblea hizo escaso efecto la ilustración de S. S. Al cabo de media hora volvió el ministerialismo senador á tomar asiento, recibiendo las felicitaciones de sus clientes, que ocupaban el banco delantero.

Tocaba entonces la palabra al general Serrano, quien la había pedido poco después de jurar, al oír la ya rebatida doctrina del marqués de Miraflores. No se podía avenir el ilustre general con que se dijera que es obligación del cargo senarior prestar un ciego asentimiento á todo cuanto los ministros desean, derecho ó torcido, con razón ó sin ella. Antes bien, si le lisonjaba el cargo con que le había favorecido la minificencia de la reina y no de los ministros, era por poder decir cuanto le supiere la rectitud de su conciencia acerca de los negocios públicos.

To do el mundo escuchaba con simpático silencio las palabras del ministro de la Guerra del gobierno provisional; los eminentes servicios que tuvo entonces ocasión de prestar al trono de la reina, el aprecio que inspira en todos los partidos la militar franqueza de su carácter y sus reconocidas prendas de lealtad y de pundonor, fueron causa para que se oyese sin enfado algunas frases no muy senatoriales, y algunas opiniones algo aventuradas del joven y brillante general. Todos, sin embargo, deseaban que el señor Luzuriaga, á cuyo lado se hallaba, le inspirase los sentimientos de templanza y de cordura que tanto recte han dado á su excelente discurso. Fuerza es confesar, sin embargo, del calor é impetuosidad de las formas oratorias que emplea á veces el señor Serrano, que en el fondo fué mas moderado su discurso de lo que podía esperarse de un individuo del gobierno provisional al hacer el mismo día de su vuelta al parlamento, una verdadera improvisación, esto es, una improvisación no trasmachada, como otras muchas que nosotros hemos oído.

Al espresar sus quejas, lo hizo con moderación, rindiendo el homenaje debido al trono, á las leyes y á los hechos consumados.

Aludió sin embargo, aunque de paso, á la deslealtad con que entraron algunos en la coalición, y á la mala fe con que luego mas adelante la rompieron. Diose por aludido el señor ministro de la Gobernación, y no sabemos por qué, pues aunque ignoramos la intención del joven general, todos creyeron que si acaso iba dirigido el tiro contra algun ministro, no habia de ser el de la Gobernación, á pesar de la no escasa parte que éste le cupo en aquellos sucesos. También dijo el joven senador, que aprobaba y sostenia la enmienda como un medio de oposicion y hostilidad contra el ministerio, y con este motivo tomó la palabra el señor marqués de Viluina, y anunció que la retiraba tanto S. S. como los demas firmantes, por no ser su ánimo promover una cuestión política en el terreno neutral de los intereses económicos del país.

No era en verdad necesario retirar la enmienda, puesto que el sentido en que estaba hecha, y en que habia sido ya esplicada eximia á sus autores de toda sospecha de ser conducidos por una mira política al pedir el alivio de los contribuyentes. Pero nada importaba que se retirase, pues el efecto ya estaba hecho, el golpe ya estaba dado.

Catorce senadores distinguidos, de los primeros propietarios de la nación, han declarado en el alto cuerpo su opinion de que el sistema tributario impone á los pueblos sacrificios intolerables, y que no pueden soportarse mas que una vez. Es de suponer que si hubiese llegado el momento de votar, todos los senadores de la misma clase, entre los cuales no son comunes las doctrinas del presidente de aquel cuerpo, se habrían asociado á esta manifestacion con su sufragio. De muchos sabemos que estaban dispuestos á hacerlo así, y en la opinion pública ha triunfado la enmienda, sin necesidad de ser votada. Necesario es que el gobierno vaya reconociendo la necesidad de reformar radicalmente su sistema tributario.

Retirada la enmienda, tanto el párrafo como las ultimas partes del discurso, pasaron sin oposicion alguna y fueron aprobadas. Terminadas estas discusiones en el Senado, van mañana á empezar en el Congreso, donde será mas vivo el calor de los debates.

Los periódicos progresistas se han apresurado á publicar el manifiesto del señor infante don Enrique, no sin pronunciarse altamente satisfechos de este paso dado por S. A. Esta circunstancia da al documento en cuestion una importancia que no puede menos de perjudicar al porvenir del augusto príncipe. Nosotros no hemos creído oportuna la publicacion de ese manifiesto: los órganos del partido progresista lo consideran altamente provechoso. Los resultados dirán de parte de quién ha estado la razón. Hé aquí como se espresan nuestros colegas:

El Espectador dice que lo inserta sin comentarios por respeto á la persona que lo suscribe y por temor de desvirtuarlo, y concluye con estas palabras: «No podemos empero escusarnos de llamar la atencion de nuestros lectores sobre el contraste singular que ofrece este homenaje rendido á la prensa por un príncipe ilustre con los insultos que hombres levantados de la nada la prodigan, debiéndola su elevación.»

Dice El Eco, que la inserta «en lugar preferente por su importancia y por el respeto digno

de imitacion con que el ilustre príncipe que la suscribe mira las disposiciones de su reina y los principios constitucionales.

El CLAMOR PUBLICO al recomendar la insercion añade estas palabras: «Inútil nos parece todo género de comentarios, porque hay ciertos documentos que dicen por si solos mas que cuantas reflexiones puedan hacerse acerca de su contenido. Creemos que la España recibirá con respeto y entusiasmo la manifestacion de los sentimientos que animan á este vástago esclarecido de la familia real y que la Europa la juzgará como se merece.»

De distinta manera opinan del documento célebre los diarios conservadores, tanto los de la oposicion como los del ministerio.

Promete EL HERALDO ocuparse de él y mientras tanto afirma que la comunicacion de S. A. ha causado la mayor extrañeza.

Dudando EL CASTELLANO si el documento será ó no apercido añade: «No tubéamos en manifestar que el joven príncipe que le firma (por cuya buena suerte hemos hecho hasta el día repetidos votos) ha sido pésimamente aconsejado. ¡Su simple lectura nos ha despertado el recuerdo de otros análogos que la historia de nuestras discordias habrá recogido en sus páginas! ¡Cualquiera diria que tiene idéntica procedencia ó es debido á los mismos consejos! Pero no queremos hoy hacer mas reflexiones acerca de un documento que acojen con tanto gozo el Eco del Comercio, EL CLAMOR PUBLICO y EL ESPECTADOR. Tiempo habrá de analizarle detenidamente. Entre tanto, no sabemos si la cuestion del casamiento se complica ó se simplifica; lo que sabemos es que varia, que cambia de faz. Con gusto observamos que en toda la prensa monárquico-constitucional ha causado al pronto igual impresion este inesperado y anómalo documento.»

EL TIEMPO y EL ESPAÑOL, enteramente de acuerdo con nosotros, dejaron ayer de insertarlo dudando que tal manifestacion fuese auténtica.

GACETA DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

DIARIO DE NOTICIAS.

MADRID.

MANIFIESTO DEL INFANTE DON ENRIQUE.

Ayer hemos dudado de la autenticidad del documento que insertamos á continuación, pero después que lo hemos visto publicado en los diarios progresistas, vemos con dolor que ha sido inútil nuestra reserva. El señor infante D. Enrique ha creído conveniente lanzar esa manifestacion que el país no podrá menos de leer con profunda sorpresa. Nosotros por nuestra parte por lo mismo que teniamos hacia S. A. las mas vivas simpatías, no le hubiéramos aconsejado nunca un paso semejante. Convenimos con el señor infante en que una persona, que está colocada á su altura, debe ser estraña á todos los partidos y guardar esa imparcialidad tolerante que sienta tambien á los príncipes; pero en el estado en que se encuentra la opinion pública respecto á S. A., no creemos necesaria una manifestacion semejante. El país sabia muy bien que el señor infante D. Enrique era estraño á todos los partidos como lo prueba la acogida favorable que le han dispensado todos: ¿qué necesidad tenia S. A. de dirigirse á la prensa periódica para que sus enemigos hallen en esto mismo un pretexto para hostilizarle? Conocemos muy bien las rectas intenciones y sano corazon del augusto marino; pero no podemos formar igual juicio de los que le han aconsejado la publicacion de este documento y sentiríamos que diese lugar á una polémica, en que tal vez se nos obligaría á decir mas de lo que deseamos.

Señores redactores de El Universal:

Sírvanse Vds. insertar en su apreciable periódico la siguiente manifestacion:

Cuando mi nombre vuelve á ser objeto de las indicaciones de la imprenta, cuando se señala en público mi persona, como digna del alto honor que cabe en ella, y de la dicha para mi corazon mas cumplida, temería incurrir en la nota de ingrato si guardase por mas tiempo silencio sobre los sentimientos que me animan por la felicidad, la gloria y la independencia de la nación española.

Educado en la escuela de la desgracia y en medio de las revueltas políticas, si algo me han hecho aprender los sucesos con seguridad, es que los principios no deben tener preferencia por ningún partido, ni menos adoptar sus intereses y sus resentimientos. Los que olvidan esta máxima causan á la nación muy graves daños, se los hacen á si propios, comprometen la paz de los pueblos, y se exponen á perder su prestigio y su dignidad. Obediendo á esta convicción arraigada en mi ánimo, he lamentado amargamente los estragos de nuestras discordias, derramando lágrimas sinceras sobre la trágica suerte de cuantos españoles ilustres se habian hecho célebres por sus servicios al trono constituido, porque los únicos que he aprendido á conocer como enemigos son aquellos fanáticos que después de haber defendido la causa de la usurpacion y del despotismo en los campos de Navarra, no destierran sus odios ni abandonan sus intentos patrióticos.

Los sacrificios que ha prodigado el pueblo español para salvar la causa de Isabel II y de las instituciones, la afirman contra las tentativas del oscurantismo y las intrigas de aquellos que quisieran parodiar el reinado de Carlos II. Ni los adelantos del siglo, ni los grandes principios reconocidos por todos los pueblos cultos, ni la dignidad de esta nación magnánima consienten ningún género de retroceso en la carrera de nuestra regeneración.

Sea cual fuere la eleccion de mi agusta prima, yo seré el primero en acatarla, persuadido de que el príncipe que merezca su preferencia, estará completamente identificado con la gran causa de la libertad y de la independencia española, que abraza con entusiasmo sin límites desde mis primeros años, por convicción, por simpatías, por el ejemplo de mi familia, y de que no será capaz de separarme mientras me dure la vida.

Desuado de ambicion, solo deseo la felicidad de mi patria, y donde quiera que la Providencia me destinare serviréla, conservaré siempre en mi corazon como un recuerdo precioso, las muestras de simpatías y aprecio con que me he visto favorecido.

HENRIQUE MARIA DE BORBON.

Madrid 31 de diciembre de 1845.

Hoy principian en el Congreso los debates sobre contestacion al discurso de la Corona. Estos comenzarán por la discusion del voto particular del señor Seijas.

Tienen pedida la palabra en contra los señores Muñoz Maldonado, Esteban Collantes, Donoso Cortés y Gonzalo Moron; y en pro los señores Seijas, Pacheco, Fernandez de la Hoz y Nocedal.

El manifiesto del infante D. Enrique ha causado en la opinion pública una impresion semejante á la que nosotros manifestamos en nuestra edicion de Madrid de ayer.

Los periódicos ministeriales guardan silencio todavía, y no sabemos lo que dirán. En la situacion en que nos ha colocado el gobierno, todo lo que pasa es anómalo, extraordinario é inconcebible.

Si esta especie de desorden en que vivimos envueltos dura mucho tiempo, será imposible que se salve el prestigio de ninguna persona ni principio.

Es de notar que EL HERALDO, periódico ultra ministerial, publicaba un artículo notable

en favor del matrimonio de la Reina con su augusto primo, el mismo día en que ha aparecido el manifiesto en los diarios progresistas.

El público comienza á creer que hay en el fondo de este asunto una intriga que todavía no puede esplicarse.

PROVINCIAS.

A medida que vamos recibiendo mas correspondencia de las provincias, mas nos vamos convenciendo de que la opinion pública ha sufrido una grave modificación de algun tiempo á esta parte. Todos nuestros correspondientes no hacen mas que aglomerar cargos y mas cargos contra el gobierno, y así nos vemos reducidos á repetir en esta resena lo que ya hemos dicho otras veces: el gobierno ha perdido toda su fuerza moral, y se ha enajenado en las provincias casi todas las voluntades, no solo de aquellos que lo vieron subir al poder sin pena, sino de los que aplaudieron su elevacion y lo han defendido hasta ahora con entusiasmo. Este es, pues, el espíritu público de las provincias.

Nuestro ilustrado correspondiente de Barcelona nos dirige una notable carta sobre algodoneros, que merece llamar la atencion de los lectores. Sin meternos nosotros á abordar esta trascendente cuestion, creemos que su alta importancia exige que sea tratada con la circunspeccion que merece, con mucha mas razon ahora, que segun ha ofrecido el gobierno, va á intentarse una reforma en los aranceles.

BARCELONA 29 de diciembre.—CRISTIAN ALGODONEROS.—ARANCELES. A propósito de lo que he hablado en la resena de la situacion de este país, de la alarma producida por las noticias relativas á la cuestion algodonera. Esta cuestion es de por si demasiado grave, para que no sea examinada separadamente de las demas. Deseoso de que Vds. puedan formar idea exacta del estado de la provincia, me limitaré á dar á Vds. las noticias que se refieren al desasosiego y ansiedad del espíritu público, y que trascendiendo al campo de la política pueden influir en el orden y tranquilidad del país. No entrará por consiguiente en consideraciones económicas, ni llamaré la atencion sobre el admirable desarrollo que va adquiriendo la industria, que en el presente año ha importado 370,000 quintales de algodon por la aduana de Barcelona, cuando en 1834 importaba solo 40,000, y que en menos de cinco años ha levantado 90 fabricas de vapor, y aprovechado un asombroso número de saltos de agua.

Esto solo podria conducir á manifestar la importancia de los capitales invertidos, capitales que un gobierno justo debería siempre indemnizar, y que nunca indemnizaría el gobierno español que á nadie indemniza, que no ha indemnizado aun á los participantes legos de diezmos, ni las pérdidas de los infelices de Solsona, Ripoll, Manlleu y otros pueblos devastados por los enemigos del trono de Isabel II.

No soy defensor de los capitales, si los quieren, tendrán defensores; no tengo otro interés que el que inspira la humanidad por esa inmensa masa de familias arrastradas á quienes de una plumada se puede reducir á la indigencia, que el que excita el nacionalismo que en esta cuestion el porvenir industrial de la nación, no las pretensiones de una provincia, y sobre todo, el que he llamado el amor del país en que he nacido, hacen temer por su bienestar y tranquilidad, que se ponen en el mayor peligro cada vez que se agita esta malhadada cuestion.

Aun tengo presente que el temor mas ó menos fundado de que el gobierno de Espartero iba á abrir la puerta á los algodoneros ingleses, fué una de las causas que contribuyeron á predisponer los ánimos para la espantosa catastrofe de 15 de noviembre de 1842. No es posible olvidar aquella jornada terrible, en que perdieron la vida tantos españoles apreciables, en que Van-Halen se salvó con la mitad de su ejército, por la puerta del Socorro de la Ciudadela, mientras la otra mitad entregaba las armas al pueblo cuya soberania reconocia. Fresco está todavía el bombardeo con que se castigó al Espartero, mas reciente aun la caída del regente, y el encubrimiento del gobierno actual al que tanto contribuyó esta provincia. El recuerdo de al que tanto contribuyó esta provincia, y á pesar de que los pueblos están cansados de tantos trastornos y revueltas, y convencidos de que hemos empujado cada vez cuando á tantos motivos de disgusto como inadecuado anterior comunicacion, se añadía la miseria, y cuando los gritos de las criaturas que pidan pan á sus padres infelices que no se lo podrán dar, lleguen á colmar la medida del sufrimiento: Dios sabe donde podrán llegar los esfuerzos de la desesperacion, que sean los que fueren, no podrán dejar de ser fatales al país.

Por de pronto el gobierno con suscitacion esta cuestion, se ha enajenado las simpatías de los pocos amigos que le quedaban. Muchos que ayudaron al gobierno en la crisis de la quinta, muchos que cuando el gobierno vacilaba, tomaban á cada momento resoluciones en contra de él, al publicarse los furibundos decretos como el de 8 de julio, ora dando por terminada en Barcelona una operacion de la quinta apenas comenzada, ora mandando recados á las redacciones de los diarios para que no copiasen de los de Madrid decretos expedidos en ratos de mal humor, ora ofreciendo indultos, ora espidiendo bandos estrambóticos; muchos digo que en aquellos momentos angustiosos, se pusieron al lado del gobierno, empleando toda su influencia con los mozos insurrectos para que regresasen á sus hogares, están ahora renegando del gobierno que entronizaron y han sostenido, y no solo del gobierno, sino de otros personajes muy elevados que se cree pueden influir en sus determinaciones. Este hecho es muy grave y debe hacer abrir los ojos á nuestros gobernantes.

Afortunadamente los fabricantes, por propio interés, no han hecho públicas en sus talleres las noticias mas alarmantes que se han recibido, y la gran masa de jornaleros ignora aun hasta qué grado ha corrido peligro la industria en que exclusivamente cifra su subsistencia, y no ha oído mas que vagos rumores que le han puesto sobre el aviso. Veo que ahora hay mucho empeño por parte de las autoridades en hacer cundir la voz de que la cuestion algodonera no se resolverá aun, empeño que parece nacido de la alarma que á su vez produjeron en el seno del gabinete algun artículo de periódico y otras noticias de esta provincia.

Hoy he leído en el Fomento una correspondencia de esa, en que se dice «que se tranquilicen los fabricantes, que la cuestion algodonera probablemente se aplazará para otra legislatura.» No sé si con esto habrá motivo suficiente para que se calme la ansiedad, y para evitar que esta se comunique á las clases obreras.

Si por desgracia el gobierno se conformare con lo que parece resultar por la falta de aranceles, no me atreveré á pronosticar que sus disposiciones produzcan una revolucion; pero no dejarían de ser una gran cantidad de combustible añadida al inmenso monton que tantos desastros han acumulado, y que la menor chispa podria convertir en un volcan horroroso.

En tales circunstancias, he oído hablar de que la corte piensa en hacernos una nueva visita, y mi veneracion al trono me obliga á dirigir al gobierno, no un consejo que despreciaría, sino una suplica propia de un súbdito leal. Si trata el gobierno de tomar en la cuestion algodonera una resolucion contraria á los intereses industriales de la nación, y al bienestar de este país, aconsejé á lo menos á S. M. que esta resolucion no se lleve á cabo estando S. M. en Barcelona. El gobierno, rodeado de aduladores, no ha podido saber quizas aun el gravísimo daño que causó al trono, disponiendo por primera vez en Barcelona el sorteo para la quinta, operacion nueva y repugnante á los hábitos y tradiciones del país, (no añadía al menos nuevos desastros á los desastros pasados!).

SANTANDER 28 de diciembre.—DISCURSO DE LA CORONA.—NOMBRAMIENTO DE ALCALDES.—CONTRIBUCIONES.—PAGAS DE LOS EMPLEADOS.—Pobre, mezquino y falto de interés ha parecido en esta capital el discurso de la corona, porque si bien los hombres pensadores opinan que estos documentos deben redactarse en un estilo conciso y grave, juzgan tambien que deben poner de manifiesto la conducta observada por el gabinete y que se propone seguir, no reduciendo por lo mismo aquel á un insulto y á un índice en que solo se reanuncian los epígrafes de los asuntos que se agitan en consideracion. Lo que prueba en concepto público esta singular servese es que el gobierno nada ha hecho ni pensado en el largo tiempo en que han estado cerradas las Cortes; así como que ningun plan fijo ni estable tiene concebido para el porvenir. Por esta razon se advierte gran descontento en todos los hombres que desean orden verdadero y progreso cierto de los intereses materiales.

Publicándose por fin los nombramientos de alcaldes, que el jefe político y el gobierno á propuesta de esta autoridad han hecho, y segun nos han informado no está muy agradecido el partido conservador ni al alto funcionario encargado de la administracion pública, ni á su delegado en esta provincia, pues parece que la eleccion no ha recaído en las personas mas afectas á la situacion,

y aun se dice que en varios ayuntamientos han sido nombrados individuos opuestos á las doctrinas monárquico-constitucionales, no obstante hallarse entre los propuestos sujetos comprometidos, cuyos méritos se han puesto en olvido. Cuéntase que este resultado se debe en gran parte á la amistad que profesa la autoridad superior política á uno de los magnates progresistas, á cuyos ruegos no ha sabido ó no ha querido resistir, con cuya conducta parece ser que aquella se ha enajenado la buena voluntad de los corrales del partido moderado. Sin ser ciertas estas noticias no estrañaríamos que continuase el disgusto que se observa de cierto tiempo á esta parte por los actos poco meditados y medidas menos acertadas del jefe político, y tampoco nos sorprendería que se disolviera completamente en la provincia el partido conservador que se encuentra ya muy desorganizado.

Continúa la recaudacion de las contribuciones notándose mas cada día los vejámenes que irroga la industria y de comercio, siendo de tal cuantía que en esta ciudad tendrán precision muchos comerciantes de tercero ó cuarto orden de cerrar sus establecimientos por no poder satisfacer la excesiva cuota que se les ha señalado. Sabemos que un pobre tendero al pormenor, ha pagado mil reales á pesar de que el valor de todos los efectos de su obrador no llega á cinco mil, los cuales seguramente no producen la cantidad que ha señalado por la contribucion.

Que sea la mayor parte de los empleados, de la desigualdad con que el gobierno procede en la distribucion de las pagas, siendo por lo visto tan escandalosa aquella que en este año los dependientes del ministerio de Hacienda han percibido once mensualidades, los de Gobernacion diez, y nueve los de Gracia y Justicia. Este proceder causa disgustos y rivalidades entre los empleados, siendo además injusto, porque si aquellos cumplen con su deber deben ser retribuidos con igualdad, y si no deben ser separados. Aun no se ha comenzado á distribuir la paga decretada en 18 de este mes.

CÓRDOBA 30 de diciembre.—CÓRTEZ.—DESCREDITO DEL GOBIERNO.—EMPLEADOS.—Con anhelo é impaciencia se esperan en esta ciudad las primeras discusiones de las Cortes, y la respuesta de la oposicion á las provocaciones que hace el ministerio, con lo que dice y lo que calla en el discurso puesto en los labios de S. M. No hay aquí esos temores que otros periódicos indican de que la conducta de la oposicion sea funesta á los intereses del partido conservador, y de que excite al gobierno contradicciones y embarras que hagan imposible su accion, así en la actualidad como en el porvenir.

La opinion es enteramente contraria á los que con su torpeza y su engrandecimiento han desacreditado hasta el punto en que lo está la administracion que al presente nos rije, y jamás se les podrá perdonar la insensibilidad con que oyen las quejas de la nacion, por la multiplicacion de las cargas públicas con que han apurado su sufrimiento. Lo peor es que de tanto sacrificio no saca provecho sino la clase aborrecida é impopular de los empleados, que es la única parásita y privilegiada de la sociedad española en nuestros días. Todo gobierno que no piense en reducir esta clase á lo que indispensablemente exige el servicio del Estado, y no se ocupe en economizar y disminuir gastos públicos, será odiado del país, como lo es el gobierno actual. Que así acontezca no creo sino que es de gran importancia, y se disfruta de esta certeza inalterable.

—RUMOR SIGUIENTE EN BARCELONA.—En el mercado de la Esplanada, mientras un vendedor de pavos se hallaba entretenido en cobrar de un alcalde de barrio el precio de dos que acababa de venderle, otro sujeto que aparecía queriendo tambien comprar, echó á huir llevándose uno de aquellos animalitos sin duda por el carino que le habia ido cobrando. El alcalde y dos guardias municipales que le acompañaban persiguieron al ladrón y lograron capturarlo volviéndole á la presencia del dueño de la manada, y después de haber devuelto á este el pavo robado, le encargaron guardarse los comprados por el alcalde mientras se conducía al delincuente á la alcaldía constitucional. El preso que por lo visto no era letrado, al llegar cerca de la iglesia de Santa Maria, entre el gran tropel de gentes que allí habia, consiguió escapar de las manos de su escolta, y burlando su persecucion, presentándose otra vez al vendedor diciéndole que lo pasado habia sido una burla y que el alcalde le enviaba allí para recoger los tres pavos. Acordado de buena fe el crédito por el pavo, y cuando el alcalde apareció á retirar los que habia comprado, se encontraron ambos burlados por el ladrón, cuya serenidad y pericia en el arte reconocieron muy á su pesar.

—Puerle colgante sobre el Guadalete en el Puerto de Santa Maria.

En los días 22 y 23 del presente mes se han hecho en este punto las pruebas que la direccion general de caminos, puentes y canales habia determinado en el pliego de condiciones bajo las cuales se adjudicó la empresa á los señores Bertin y compañía.

Las pruebas se han verificado con la mayor rigidez á presencia de los señores ingenieros del gobierno, del señor alcalde del Puerto de Santa Maria y de todos los concurrentes.

El ingeniero Mr. Chausi, constructor del puente ha correspondido fíelmente á sus promesas, y la autoridad pública, y los facultativos delegados del gobierno han quedado plenamente satisfechos de la solidez y perfeccion de las obras del puente.

Durante 24 horas han estado sobre el puente 300,000 libras de peso ó sean tras mil quintales de piedra, y en este tiempo y aun antes y después el señor D. Gabriel Gomez Herrador, jefe de ingenieros, ha permanecido allí haciendo las observaciones científicas que el caso exigía, auxiliado del señor ingeniero D. Martin Recarte y de otros tres señores ingenieros que vinieron de Sevilla.

—Escritura de Barcelona con fecha 29.

La obra del teatro de la sociedad del Liceo sigue con mucha actividad. Al parecer están ya á la altura de la caza. Terminado este edificio, la Rambla adquirirá una mejora de consideracion y Barcelona otro teatro que con el de Santa Cruz serán el ornamento y la diversion de los habitantes de esta ciudad tan aficionada á esta clase de espectáculos.

—Hoy se ha conseguido desencallar y conducir al puerto el bergantin inglés Williams Wallace, que se daba ya por perdido. Los medios que se han empleado fueron tan sencillos como eficaces. Llenáronse algunas cubas de agua que fueron atadas fuertemente á los costados del buque, y después con el auxilio de bombas fueron vaciadas. A proporción que quedaban vacías, empujaban con extraordinaria fuerza hacia arriba el buque, el cual al fin fué arrancado de la arena. Al presente se están reparando las averías que necesariamente ha tenido que sufrir.

—BAUTISMO DE UN COMANDANTE. Este medio día se ha celebrado con gran pompa en la capilla particular del excelentísimo ilustrísimo señor obispo de esta diócesis el bautismo sub condicione de D. Quintín N. comandante graduado perteneciente al regimiento de Soria. Parece que ya cuando el señor de la Concha se hallaba de capitán general de este principado, dicho caballero habia manifestado sus deseos de entrar en el gremio del catolicismo, y desde aquella época se tenia resuelto celebrar esta ceremonia que hoy hemos presenciado en sin parti-cular emocion. Ministró el sacramento el Ilmo. señor Don Isidro Valls, vicario general y canónigo de esta iglesia metropolitana, los padrinos fueron la señora marquesa de Castell-Moya y el Excmo. Sr. D. Manuel Bredon; los nuevos nombres del bautizado parecen ser Manuel Antonio y Cayetano. Habia en la capilla gran concurrencia de damas y caballeros, ademas de la oficialidad, del cuerpo á que pertenece el neófito.

—Ha sido nombrado alcalde de Jaen D. Juan José Forcada, y tenientes el marqués de Blanco-Hermoso D. Juan Jauret y D. Ignacio Barco.

—Escriben del mismo punto:

«El sistema tributario continúa produciendo los efectos consiguientes de consolidar el disgusto general, y de que se echen menos hasta los tiempos de los mariscales franceses, que es todo lo que se puede exajerar en punto de escaseces»

EXTRANJERO.

Los periódicos extranjeros que recibimos por el útil mo correo, son de igual fecha que los que nos llegaron ayer por la estafeta de las embajadas. Nada, pues, adelantamos á las noticias que por este conducto tenemos. Ha cesado en Inglaterra la agitacion producida por la ultima crisis ministerial. Las ultimas cartas contienen las mismas noticias que ya hemos dado, y de las cuales hallarán nuestros lectores un resumen en su lugar.

En Francia se disponen los partidos para la gran lucha parlamentaria que debió tener lugar el lunes 28. La oposicion presenta como candidato para la presidencia á M. Dufaure, y para vice-presidente á M. Billault; los ministeriales darán sus votos para presidente á M. Sauzet. Los legitimistas votarán para este cargo á M. Beyer. A continuacion damos un extracto de los artículos que publican los principales periódicos franceses sobre esta cuestion.

Hállase en París M. W. H. Polk, hermano del presi-

dente de los Estados Unidos. Parece que esperaba algun tiempo pliegos de Washington, y luego que los recibia se dirigirá á Roma y Nápoles, para donde está nombrado enviado extraordinario de los Estados Unidos. El objeto de su mision es, segun parece, cangear las ratificaciones del tratado de comercio y amistad concluido últimamente entre su gobierno y el de las Dos Sicilias.

El gobierno francés intenta en la primavera próxima enviar una embajada extraordinaria á la corte del emperador de Marruecos. Esta embajada, como la que se mandó á China, se compondrá de un numeroso personal, y después de permanecer algun tiempo en Mequinez al lado del emperador, visitará los principales puntos de lo interior del reino.

Por el correo ordinario hemos recibido otra carta de París que publicamos en su lugar.

SITUACION DEL MINISTERIO INGLÉS.

Las cartas y periódicos de Londres confirman la noticia de haberse quedado lord Ellenborough de la presidencia del consejo privado, vacante por muerte de lord Wharnciffe. M. Gladstone habia prestado juramento como ministro de las colonias. El parlamento se ha prorrogado hasta el 22 de enero, y no hasta el 20, como habian dicho al principio los periódicos ingleses. Sir Robert Peel guarda ordinariamente el mas profundo secreto acerca de los proyectos que ha resuelto presentar al parlamento; pero algunos creen saber su secreto, pues se ha visto obligado á comunicarlo á los whigs moderados para asegurarse de su apoyo. Dicese que propondrá un derecho fijo de diez chelines por quarter, derecho que en cada año irá disminuyendo en un chelin hasta que quede reducido á la mitad ó sea á cinco chelines en cinco años. Este es, con corta diferencia, el sistema propuesto primero por lord John Russell y sus amigos, y abandonado después para aceptar los principios de la liga. Naturalmente estos principios triunfarán antes de que termine el periodo de cinco años que piensa fijar el gobierno.

La liga adquiere cada día mas preponderancia. En la ultima semana se anunció una suscripcion de 250,000 libras esterlinas ó sean 25 millones de reales, y el primer día que estuvo abierto ascendieron los donativos á seis millones. Por otra parte, parece que el gabinete ha adoptado su plan tan definitivamente, que casi todos los ministros han salido de Londres por diez ó quince días. Sir Roberto Peel ha marchado á Drayton Manor; Sir J. Graham á sus tierras; M. Gladstone al país de Gales; el canceller del Echequier á Cambridge. Así, hasta que se abran las sesiones del parlamento, no se cree que haya ningun incidente de importancia.

CÁMARAS FRANCESAS.

CUESTION DE PRESIDENCIA.

El 27 habian llegado tantos diputados á París que se calculaba en 350 el número de los que debían reunirse en la sesion del lunes 28, en que iba á ventilarse la cuestion de presidencia. Véase lo que dicen los periódicos mas principales acerca de este asunto:

El Constitucional. El salon de conferencias presentaba hoy un aspecto muy animado. El modo con que se juzgaba del estado de nuestros negocios y de la conducta del gabinete; las disposiciones que demostraban los oradores para entrar en la lucha que se prepara; la turbación evidente de los amigos del ministerio, todo presagia que el gabinete de 29 de octubre tendrá que sostener enérgicos ataques, y que su situacion es todavía mas comprometida que el año último en igual época. Los diputados no solo tienen el recuerdo de las recientes conversaciones electorales, sino tambien la prevision casi cierta de una próximaolucion.

Debemos decirlo, sin embargo, con que gran utilidad de diputados de la oposicion no han llegado todavía á París, mientras que el ministerio ha convocado á casi todos los diputados con que cuenta. Habria motivos para hacer una reconvencion grave á los diputados oposicionistas, si no estuviesen presentes el lunes á las primeras operaciones de la cámara. Este deber, que siempre debe cumplirse para con los electores, la opinion y el partido propio, se hacen todavía mas imperiosos en la última reunion de unas cámaras, en el momento en que cada acto, cada resolucion de estas puede ejercer una inmediata influencia sobre el próximo juicio del país.

Añadiremos que entre los grupos circulaba una noticia enojosa á que no queremos dar crédito. Se aseguraba que los diputados de la oposicion, que no nombraron aun, habian hecho un pacto con el ministerio, con ciertas condiciones. Si esta noticia es exacta, no tardaríamos en denunciarla ellos mismos por sus votos: la opinion y sus electores no dejarán de hacerles justicia, fuertemente. Pero confiamos en que no sean fundados estos rumores.

Parece que todas las oposiciones han aceptado la candidatura de M. Dufaure para la presidencia. El domingo se reunirán el centro izquierdo y la izquierda, y formarán las candidaturas de la oposicion para la vice-presidencia.

El lunes próximo empezará la cámara á ocuparse en la formacion de la mesa, y ya tratan los diversos partidos de elegir sus candidatos. Párecenos que esta es la ocasion de establecer cuáles son en este asunto los verdaderos principios y de evocar los sentimientos de equidad que deben dirigir siempre la conducta de la mayoría y de la minoría.

Quizá convendría que como en otros países, el presidente y los vice-presidentes de la cámara fuesen hombres neutrales entre todos los partidos, ó que al menos tuviesen una imparcialidad sobre la cual no pudieran recaer sospechas. Pero ha largo tiempo que el nombramiento de presidente y vice-presidentes tiene entre nosotros, un carácter esencialmente político é indica al empezar la legislatura las fuerzas respectivas de la mayoría y de la oposicion. Nos parece natural que suceda lo mismo este año, y los nombres de M. Sauzet por una parte, y de M. Dufaure por la otra, nos parecen bien escogidos para esta primera entrevista. Mas para que esta prueba sea completa, creemos que basta con la eleccion de los cinco individuos principales de la cámara, y que no debe estenderse á la eleccion de secretarios. ¿Cuál es, en efecto, la mision de los secretarios? La de contar las personas que se levantan y se sientan, y examinar los resultados materiales del escrutinio. En nuestro concepto, para semejantes operaciones es justo, es indispensable, para la mayoría y la oposicion estén representadas en la mesa por un número igual de personas.

—El Journal des Debats. Anuncian los periódicos de la oposicion que M. Dufaure será este año el candidato de la izquierda y del centro izquierdo para la presidencia de la Cámara. M. Dupin no se presenta. El partido conservador reunirá todos sus votos sobre M. Sauzet. Los debates, pues, empezarán claramente desde el primer día, y entraremos partidos podrán contarse.

Sin duda que M. Dufaure es de una matriz muy bajo; M. Odilon Barrot hubiera sido el candidato natural de la izquierda; y si es cierto como dice un periódico esta mañana, que debe existir en adelante una alianza estrecha é indisoluble entre las dos grandes fracciones de la oposicion, la liga hubiera podido probar sus fuerzas con una importancia mas significativa que la de M. Dufaure. Mas no importa, tomamos á M. Dufaure en el sentido que los votos de la izquierda y del centro izquierdo darán á su candidatura. Pronto se verá en qué parte está la mayoría.

Quisiéramos que todas las cuestiones se fijaran con tanta claridad, y que todos esos matices de izquierda y de centro izquierdo desaparecieran para dejar su lugar á una oposicion que combatiera contra nosotros á la luz del sol. Es indudable que la union y disciplina de nuestros adversarios, obraría sobre nuestros amigos del modo mas propio. Siempre hemos deseado y deseamos fervientemente el momento en que no haya en la cámara mas que dos grandes partidos. M. Thiers, alargando una mano á los conservadores, y la otra á la izquierda, nos parece infinitamente mas peligroso que M. Thiers, unido á M. Odilon Barrot por los votos de la izquierda y del centro izquierdo, que se establezca! ¡Quiera Dios que la izquierda, y que en adelante quede sentada que M. Thiers es M. Odilon Barrot, y que el centro izquierdo es la izquierda.

Sin embargo, tantas veces se ha disuelto al primer choque esta indisoluble alianza, después de haber sido anunciada con tanto ruido como hoy, que debemos aguardar á ver si el centro izquierdo y la izquierda lo

